

Hace quince años en el pequeño escenario de la Sala Camilo Henríquez se vivió un acontecimiento teatral sin precedentes, tal vez el más sorprendente y satisfactorio acontecimiento artístico nacional: se estrenó una de las primeras comedias musicales chilenas, insuperable en su género hasta hoy, en medio del más florido ambiente: "La Pérgola de las Flores", de Isidora Aguirre y Francisco Flores del Campo. Dos años antes el mismo Teatro de Ensayo de la Universidad Católica había estrenado con éxito la primera comedia musical chilena "Esta señorita Trini", de Luis A. Heiremans y Carmen Barros. Pero no logró la resonancia ni la proyección de "La Pérgola de las Flores", que hoy se actualiza una vez más para otro medio de comunicación. Dentro de poco se estrenará la versión televisiva de la obra, que también como en su tiempo la pieza teatral, saldrá al exterior a conquistar nuevos públicos.

El montaje original, cuyo texto pertenece a Isidora Aguirre, la música y letra a Pancho Flores y la escenografía a Bernardo Trumper, lo dirigió Eugenio Guzmán. Esta aventura teatral representó en su tiempo un intento de introducir el género musical, de la manera más genuina posible, dentro de las formas que cultivaba el teatro chileno, según Eugenio Guzmán, demasiado apegado al naturalismo. Para lograr ese objetivo, autora, músico, escenógrafo, director y luego los actores en el período de ensayo, trabajaron durante un año para gestar el gran espectáculo.

"La Pérgola de las Flores" parte de una anécdota histórico-nacional y permite a un crecido número de personajes —que abarca diversos tipos psicológicos y clases sociales— expresarse a través del diálogo, la canción y la danza, en una comedia musical con características chilenas, cargada de color y significación.

Treinta y dos personajes en escena constituyeron un milagro para la capacidad del escenario del Camilo Henríquez. Eugenio Guzmán, cuenta que el escenario era tan chico que tuvo que dividirlo en varios círculos para lograr una buena perspectiva en el movimiento escénico, y que no se vieran como sardinas enlatadas. "El teatro no tiene espacios laterales, de modo que tenían que esperar apretu-

jados su salida a escena y a pesar de eso dar la sensación de espacio. Con porotos y alfileres se pudo hacer cálculos matemáticos para no ensuciar el espectáculo. Treinta y dos actores que entraban y salían con precisión, para esperar rígidos entre bambalinas su próxima salida, uno pegado al lado del otro. Treinta y dos actores en su mayoría consagrados, de los cuales en estos quince años murieron cinco: Justo Ugarte —Alcibíades, el Alcalde de Santiago— Fernando Colina —Pimpín Valenzuela, el Urbanista— Elena Moreno —Ramona, una de las floristas— Mónica Araya —Cora, niña de sociedad—, Mario Hugo Sepúlveda, —Ruperto, el mozo de la kermesse. También enriquecían la escena figuras como Ana González, Maruja Cifuentes, Silvia Piñeiro, Rubén Unda, Mario Montilles, Héctor Noguera, Carmen Barros, Gabriela Montes, Violeta Vidaurre, Charles Beecher, Nelly Meruane, Anita Klesky, Matilde Broders, Hernán Letelier entre otros, de los cuales algunos se mantuvieron en todas las versiones que se han hecho de la obra hasta la fecha.

UNA HISTORIA EN BUSCA DE SALA

La primera vez que se oyó hablar acerca de "La Pérgola de las Flores",

Cuatro actores para dos personajes de la comedia: Leonardo Perucci con Lucy Salgado, y Charles Beecher y Carmen Barros en sus caracterizaciones de Tomasito y Carmela de San Rosendo.





según cuenta Eugenio Guzmán, fue cuando Pancho Flores llevó al teatro Antonio Varas de la Universidad de Chile un texto de Santiago del Campo. "Tocó algunas canciones de una versión de Santiago para la obra y no hubo interés. Entonces, Pancho la llevó al teatro de la Católica y la aceptaron bajo la condición de hacer modificaciones al texto. Esa versión estaba escrita en verso y se situaba en otra época, pero Santiago no aceptó, dijo no tener tiempo y se desprecupó. Luego Eugenio Dittborn, quien dirigía el Teatro de Ensayo, nos llamó a Isidora y a mí. Yo venía llegando de Estados Unidos con mucho interés por los autores nacionales. Eugenio le dio la idea a Nené pero le prohibió que leyera el texto de Santiago. Finalmente, la única canción que quedó de esa obra original fue "Quiere flores señorita... quiere flores el señor... tengo rosas muy bonitas... para cualquier ocasión...", etc., y algunos textos con letras cambiadas. Yo me encargué de guiar a Nené en la construcción de la pieza, en el sentido y el estilo de una comedia musical, ya que había tenido oportunidad

de conocer tan de cerca ese género en Estados Unidos".

Así, la obra se construyó para los posibles actores que intervendrían en ella, pensando los personajes de acuerdo al elenco. Y la creación vino de distintas vertientes, de muchos roles: la vitalidad de las pergoleras de acuerdo a las personalidades de Elena Moreno, "irremplazable en el teatro chileno", Maruja Cifuentes y Ana González; la caballerosidad de Justo Ugarte que se confunde con la del personaje que encarnó. "Cada personaje para cada actor, y eso se sometía a revisión del Consejo directivo del Teatro de Ensayo: Eugenio Dittborn, Gabriela Roepke y Trumper, que contribuyeron a pulir la obra". Según Eugenio, director para todos los montajes teatrales que se han realizado de la Pégola, esa metodología de diseño de personajes fue la primera vez que la utilizaba y hasta hoy se emplea con éxito en su taller del Departamento de Arte de la Representación (DAR), de la Universidad de Chile.

Francisco Flores del Campo, por su parte dijo entonces: "Escribir una co-

media musical es la ambición de todo compositor de música popular, lo importante es encontrar el tema que despierte con su gracia e interés la imaginación del autor. Conversando un día con un amigo me preguntó por qué no me lanzaba en este terreno, indicándome como punto de inspiración la plaza del mercado de Mapocho con su venta de flores. Fue tan fuerte el impacto al visitar ese lugar al día siguiente, que escribí esa misma noche la canción pregón de

La versión televisiva 1975, con Emilio Gaete como el Alcalde Alcibíades, en la adaptación de su propia autora, Isidora Aguirre.

En la Pégola '75, auspiciada por la EAC, figuran artistas nuevos y de la versión original, como en el caso de Héctor Noguera, Lucy Salgado que participaron en 1960, y Vicky Sotomayor, de la nueva hornada.

El desaparecido actor Justo Ugarte en el rol del Alcalde de Santiago, junto a las actrices Silvia Piñero y Violeta Vidaurre, en dos etapas distintas de la obra. Y de nuevo, Silvia Piñero en la televisión.

Eduardo Naveda y Hernán Letelier en el papel de peluquero Pierre. En la primera, Violeta Vidaurre interpreta a la viuda Laurita, y en la segunda foto, al lado de Hernán Letelier está como parte del coro.

32015